

Xavier Zubiri

Filosofía primera

Volumen III

La estructura de la inteligencia

Alianza Editorial
Fundación Xavier Zubiri

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la perceptiva autorización.



© Fundación Xavier Zubiri, 2023
www.zubiri.net
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2023
Calle Valentín Beato, 21; 28037 Madrid
www.alianzaeditorial.es
ISBN: 978-84-1148-141-0
Depósito legal: M. 189-2023
Printed in Spain

SI QUIERE RECIBIR INFORMACIÓN PERIÓDICA SOBRE LAS NOVEDADES DE
ALIANZA EDITORIAL, ENVÍE UN CORREO ELECTRÓNICO A LA DIRECCIÓN:
alianzaeditorial@anaya.es

PRESENTACIÓN

En este tercer y último volumen de *Filosofía primera* se presentan al lector los apéndices de Zubiri al curso. En general, estos apéndices desarrollan más ampliamente lo que Zubiri trató en sus lecciones, y están todos ellos relacionados con el tema de la inteligencia. Veamos estos textos con más detalle:

1) El primero de ellos es «La estructura de la inteligencia». Dada su enorme extensión e importancia, es el texto que da título a todo este volumen. Corresponde a la tercera redacción de la lección III de «Filosofía primera» (FP). Como ya se indicó en la «Presentación» del volumen I, conservamos de esta lección tres niveles redaccionales distintos. El primer nivel es la redacción taquigrafiada del curso, revisada por Zubiri. El segundo es un texto mecanografiado por Zubiri, que corrige y simplifica la exposición de la lección III. Fue el texto que se utilizó para el volumen I. Pero hay un tercer nivel que ya no trata simplemente de mejorar tal lección, sino de desarrollar ampliamente el tema de la inteligencia (comprende las pp. 61-384). Lamentablemente, el texto se encuentra incompleto, lo que consta también en un índice esquemático que se conserva.

Para poder situar este texto y los demás que se publican en este volumen conviene señalar algunas características sobre tal índice.

Probablemente quien realizó este índice esquemático fue Ignacio Ellacuría, quien solía hacer este trabajo de sistematización de la obra de Zubiri. Tal índice contiene títulos, el número de páginas y algunas ideas desarrolladas en esos textos. Parece el intento de agrupar una serie de escritos independientes, aunque incompletos, con vistas a su publicación posterior. Este índice llamado «La inteligencia» está dividido en dos partes:

La primera parte, llamada «La inteligencia I», contiene, en primer lugar, el índice de la nueva redacción de las dos primeras lecciones de FP, las cuales ya se han publicado en el volumen I. También contiene a continuación el índice de la lección III, «La estructura de la inteligencia», que es lo que publicamos ahora. Por tanto, según el proyecto de este índice, esta sería la versión final de la lección III, continuación de las dos anteriores. Dada la gran extensión de este texto, y al ser una versión muy alejada del curso, se ha preferido incluirlo en este tercer volumen.

Cabe añadir que este índice nos ha permitido introducir algunos títulos que no aparecen en el texto de «La estructura de la inteligencia». Además, el índice nos indica que este texto debiera terminar en la p. 385. El texto que conservamos termina en la p. 384, con lo que nos faltaría una página. Como ya señalamos, este texto se encuentra incompleto, como también consta en ese índice. Finalmente, el índice contempla unos breves anexos a «La inteligencia I». Se indica, por ejemplo, una incompleta p. 386, un texto con título «El saber humano» de 12 páginas, y un texto sobre la realidad inmediata de 9 páginas, ninguno de ellos conservado.

La segunda parte del índice, llamada «La inteligencia II», está ordenada en varias secciones llamadas «carpetas». La carpeta I

menciona la segunda redacción de la lección III, que se publicó en el volumen I. Luego vienen cuatro carpetas más que traen información sobre textos que en su gran mayoría no se han conservado. Son textos incompletos, muy probablemente redacciones ulteriores de las primeras lecciones de «Filosofía primera». Por ejemplo, la carpeta III, hacia el final, menciona el inicio de una lección IV llamada «La estructura interna de la inteligencia».

Veamos ahora algunas características de «La estructura de la inteligencia».

a) En primer lugar, el texto que disponemos es una fotocopia del texto original de Zubiri, que se encontraba en el «Archivo Ignacio Ellacuría» de El Salvador, y que en algunas partes no fue bien copiada. Hay que señalar, además, que es posible que la fotocopia no conservara algunos reversos de página donde Zubiri aclaraba alguna idea.

b) En segundo lugar, como se indicó, «La estructura de la inteligencia» es un texto incompleto. En él hay muchas referencias a partes que no se redactaron, algunas incluso que no fueron tratadas en el curso, lo cual es indicio de que Zubiri en su plan del libro pretendía ir mucho más allá de lo desarrollado en él.

c) En tercer lugar, la fecha de redacción del texto mecanografiado debió ser posterior al curso «Filosofía primera» de 1952-1953, y probablemente anterior a *Sobre la esencia* (SE) de 1962. Hay, por ejemplo, una sección que parece haber servido de base a SE. Pero es también posible que algunas correcciones manuscritas sean posteriores a SE. El texto incluso parece mencionarse en el curso inédito de 1976 sobre la inteligencia. Es posible entonces que este texto se haya vuelto a revisar con miras a la publicación de *Inteligencia sentiente* (IS).

d) En cuarto lugar, veamos brevemente el contenido del texto. Zubiri anuncia que esta lección III trataría cuatro cuestiones: 1.º) El contenido general del acto formal de intelección.

2.º) La forma radical y fundante del acto elemental de intelección. 3.º) La estructura física radical de la inteligencia. 4.º) Los modos fundados de inteligencia e intelección. Zubiri desarrolla, aunque de forma incompleta, solo la primera cuestión. Ella se divide a su vez en dos secciones:

«I) La realidad». En esta importante sección, Zubiri trata sobre la realidad distinguiéndola de la objetividad, el ser, la cosa en sí, la existencia, la irrealidad, el valor y «lo distinto de mí». De este modo, se abordan varios problemas que no se trataron extensamente en SE, como el tema del valor y el de la irrealidad.

«II) La versión misma a la realidad». Esta extensa sección se divide en dos partes:

«A) La versión a la realidad como estado». Esta parte trata, por ejemplo, los distintos estados de versión a la realidad como la ignorancia, el barrunto, la duda, etc., temas que alcanzarán su última redacción en *Inteligencia y logos* de 1982.

«B) La versión a la realidad como acto intelectual». Esta parte se encuentra incompleta, y su división en algunas partes no es clara. Trata en general sobre el pensar como actividad.

Se podría decir, entonces, que «La estructura de la inteligencia», por su extensión e importancia, es casi un nuevo libro de Zubiri, que va muchísimo más allá de la lección III y del curso en general de FP. En cierta forma, este texto es su primera obra sobre la inteligencia sentiente, escrita «antes» de SE. Ahora el lector podrá apreciar mejor el trasfondo implícito de la idea de inteligencia presente ya en SE, y contrastarla con su desarrollo final en IS (1980-1983).

2) En segundo lugar, publicamos un texto breve, que hemos llamado «Impresión de realidad», pues trata precisamente sobre este tema, y que contiene además una corta discusión con la filosofía moderna. Abarca las pp. 82-86. En el índice

de «La inteligencia II», la carpeta II se llama: «Para impresión de realidad», y menciona coincidentemente las mismas páginas (82-86). Además, lo que aparece en ese índice concuerda con el contenido del texto conservado, con lo cual podemos inferir que es el mismo texto de la carpeta II, y que quien realizó tal índice también se encontró con este texto incompleto. Hay que tener en cuenta que el texto se parece bastante al final de la lección IV y, además, finaliza anunciando una lección siguiente, lo que muestra que perteneció muy probablemente a una ulterior redacción de «Filosofía primera».

3) Finalmente, publicamos un tercer texto, mecanografiado y corregido por Zubiri, que hemos llamado «Husserl», cuya filosofía expone, y que contiene al final una brevísima introducción a la filosofía de Heidegger. Se encuentra incompleto (pp. 127-171), con tres páginas al final con numeración distinta (pp. 142-144), justamente las relativas a Heidegger. Su redacción es bastante semejante a la segunda parte del curso, publicada en el volumen I. Hay que tener en cuenta que el índice de «La inteligencia II», carpeta IV, menciona que Zubiri desarrolla una «discusión crítica» en dos partes. A) Análisis crítico del *cogito ergo sum* de Descartes (pp. 121-126, no conservadas). B) Análisis crítico de Husserl (pp. 127-141, no conservadas). Al comienzo, el índice señala: «Faltan las páginas de exposición, que irían de la p. 127 a la p. 129». Luego menciona la crítica propiamente tal, que abarca las pp. 130-141. Cabría suponer que lo que nosotros conservamos es el desarrollo más ampliado de la exposición de Husserl, que coincidentemente empieza en la misma p. 127, pero termina en la p. 171, no en la p. 129, como menciona el índice. Lo que conservamos sería tal vez una redacción posterior a la mencionada en el índice, a la que le faltaría la crítica de Zubiri a Husserl. También téngase en cuenta que las

brevísimas páginas relativas a Heidegger podrían ser la continuación del análisis crítico de Husserl en su primera redacción. Dos hechos podrían avalar esto. Primero, el texto de Heidegger empieza en la p. 142, una página después de donde el índice señala que termina la de Husserl. Segundo, el texto sobre Heidegger conservado es titulado como «C)», «A)» y «B)» podrían ser los análisis críticos sobre Descartes y Husserl, mencionados en el índice. De este modo, quien realizó el índice no disponía de estas páginas relativas a Husserl y a Heidegger.

En síntesis, publicamos tres textos, uno central, los otros dos más breves, que tratan en general sobre el tema de la inteligencia. El primero y muy probablemente los dos siguientes constituyeron redacciones ulteriores al texto taquigrafiado del curso «Filosofía primera».

Quisiera recordar que en los volúmenes anteriores ya se han señalado los criterios de edición. Recordemos que toda intervención del editor se hace a través de los signos < >. Esto se hace especialmente en algunas partes donde existían algunas deficiencias en la fotocopia. Las notas a pie de página son del editor, salvo indicación contraria.

Por último, para este tercer y último volumen, quisiera agradecer a la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y a la Fundación Xavier Zubiri por todo su apoyo. Al «Archivo Ignacio Ellacuría» de El Salvador y a Marcela Brito por facilitar una copia del texto «La estructura de la inteligencia». A Diego Gracia, por la revisión minuciosa del texto y sus comentarios. Finalmente, a Antonio González, por la revisión del libro y la lectura de la difícil letra manuscrita de Zubiri.

Esteban Vargas Abarzúa
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

LA ESTRUCTURA DE LA INTELIGENCIA¹

En la lección anterior no hemos hecho sino topar, por así decirlo, con eso que es la versión a la realidad. Cuanto en ella hemos expuesto es, en cierto modo, puramente introductorio, de carácter, como decía, casi exclusivamente programático. Ahora es menester entrar en el segundo paso de esta investigación: ¿qué es la inteligencia como versión a la realidad? Hemos de demorarnos en él largamente.

Se trata de un fenómeno primario y, además, irreductible a cualquier otro, como, por ejemplo, al puro sentir. Y, tratándose de fenómenos primarios, el camino más adecuado para aprehenderlos no es partir de una definición por género y diferencia, sino dejar intacto el fenómeno y estudiarlo haciendo girar nuestra mirada en torno a él, para descubrir sus múltiples facetas, y penetrar progresivamente en sus estructuras.

¹ Este texto corresponde a la lección III, en su tercera redacción, mecanografiada y revisada por Zubiri. Quedó inconcluso.

Decíamos en la lección anterior² que la versión a la realidad es el acto formal de la inteligencia. Por tanto, lo primero que debemos hacer es tomar este acto de intelección en su *contenido propio*, esto es, precisar algo más de lo que hemos hecho hasta ahora, qué es eso de la versión a la realidad. Entonces surge inmediatamente la otra cuestión, la más grave y decisiva: cuál sea la índole de ese acto de intelección, no por razón de su contenido propio, sino en tanto que acto de una *habitud*, esto es, de inteligencia. Es el problema de la estructura, por así decirlo «física», de la versión a la realidad como *habitud*, el problema de la estructura física de la inteligencia.

Pero la conexión de este segundo problema con el primero no es tan sencilla como pudiera parecer. Porque en el momento en que queramos dar cuenta más precisa de eso que es la intelección, esto es, la versión a la realidad, saltan a los ojos las diferentes maneras de esta versión. Es decir, la inteligencia tiene varios actos elementales. Por tanto, si hemos de descubrir las estructuras físicas de la inteligencia, no es suficiente atender solo a su *acto formal*, sino que tendremos que considerar la íntegra estructura de los *actos elementales* de intelección. Ahora bien, estos actos no están inconexos entre sí. Por tanto, para dar con las estructuras físicas de la inteligencia fuerza será considerar los actos elementales en esta su dimensión de conexión mutua. Entonces, es claro que nuestra primera cuestión ha de ser determinar, si es que existe, el acto más elemental de intelección, la forma más radical de versión a la realidad, en la cual se hallan radicadas, y con la cual se hallan intrínsecamente

² Zubiri se refiere a la lección II, la cual, recordemos, posee dos versiones: la versión del curso y una ulterior mecanografiada, que se encontraba incompleta. Es posible que algunas de las referencias de Zubiri a tal lección se refieran a la parte final perdida. Esta lección II (completada en su final con la versión del curso) ya fue publicada en el volumen I.

articuladas todas las demás formas o actos de versión. Solo entonces podremos analizar esta articulación, y determinar todas las estructuras de la inteligencia.

Queda así trazada la marcha de nuestra investigación en cuatro cuestiones fundamentales:

- 1.º El contenido general del acto formal de intelección.
- 2.º La forma radical y fundante del acto elemental de intelección.
- 3.º La estructura física radical de la inteligencia.
- 4.º Los modos fundados de inteligencia e intelección³.

³ De estas cuatro cuestiones, Zubiri desarrolla, aunque incompleta, solo la primera.

PRIMERA CUESTIÓN EL ACTO FORMAL DE INTELECCIÓN

La primera cuestión que se nos plantea es, pues, describir el contenido del acto formal de intelección, es decir, de la versión a la realidad. Ya lo esbozábamos en la lección anterior, pero, aun a trueque de repeticiones, inevitables en todo análisis, es menester insistir en ello con mayor reposo, para acotar ese fenómeno en forma tal que aparezcan con claridad algunos de los caracteres esenciales de los dos términos que entran en la versión a la realidad. ¿Qué es realidad? ¿Qué es la versión misma a esta realidad? He aquí los dos puntos que hay que esclarecer.

I) LA REALIDAD

Ante todo, el carácter de aquello que es *término de la versión: la realidad*. No se trata de dar una definición; tratándose de nociones primarias, esto es de todo punto imposible. Tampoco se trata de determinar la estructura de la realidad. Esto es justamente el tema de la tercera parte del curso⁴. De momento se trata tan solo de eliminar equívocos o falsas nociones; esta eliminación es una operación negativa, pero tiene como contrapartida el que, al ejecutarla, deja ante nosotros el nudo carácter de realidad. ¿Qué quiere, pues, decir aquí «realidad»?

⁴ Esta parte aparece en el volumen II ya publicado.

A) <REALIDAD NO ES OBJETIVIDAD>

Ante todo, como decíamos en la lección anterior, realidad no es sinónimo de efectividad, esto es, del mero correlato de una intención. Es la pendiente por la que se ha deslizado toda la filosofía de Husserl. Con ello, no tendríamos sino *objetividad*. Ahora bien, lo que constituye el término de la intelección no es la mera objetividad. Si quisiéramos describir adecuadamente la pura objetividad del acto de intelección, tendríamos que decir: la cosa posee efectivamente tales o cuales propiedades. Esta objetividad o efectividad pertenece a la cosa tan solo en cuanto esta es correlato de mi intención intelectual. Pero, cuando entiendo algo, mi intelección, tomada en su integridad, es intelección de una cosa cuyas propiedades le competen por sí mismas, y no en cuanto correlato de mi intención. La objetividad es un carácter de la dimensión intencional de la intelección, fundado en la presencia de la realidad de la cosa; es el sentido objetivo con que «entiendo» la realidad. Precisamente porque la cosa es algo que tiene determinadas notas reales, tengo que «entenderla» en un sentido objetivo. Realidad no es objetividad, sino su supuesto radical. Este supuesto le pertenece intrínsecamente en la unidad del acto de intelección. La

realidad, en efecto, constituye la posibilidad *interna* de la objetividad. Pero, por otra parte, la realidad no consiste en esta posibilidad; a la realidad le tiene perfectamente sin cuidado que yo la «entienda» o no en sentido objetivo. Y en este carácter primario y fundamental es en lo que la realidad consiste. Dicho en otras palabras, tomemos la expresión: «la cosa es realmente así». En esta expresión puede subrayarse el «es así»: la cosa realmente «es así» o me está realmente presente «así». Tal es el fenómeno de la objetividad o efectividad. Pero puede subrayarse el «realmente»: la cosa *realmente* es así, o me está *realmente* presente así. Y este es el carácter de realidad, anterior a toda objetividad y fundamento de ella.

B) REALIDAD NO ES MERO «SER»

Como habremos de verlo con más precisión en lecciones ulteriores, me limitaré de momento a una somera indicación. El «es», por lo pronto, es algo que afecta al sentido objetivo de mi intelección de la realidad. En rigor, si proseguimos con lo que veníamos diciendo, el momento de objetividad envuelve tanto el «así» como el «es». Pero sin hacernos cuestión, por ahora, de la «relación» (*sit venia verbo*) de esos dos términos, es evidente que el ser presupone la realidad como algo que está «ya presente». En el juicio esto es sobradamente claro. Claro está que, además de este «ser copulativo» correlato del juicio, hay un «ser sustantivo», como cuando hablamos de ser hombre, ser caballo, ser manzano, ser hierro, ser verde, ser grande, etc. En tales casos, se nos dice que realidad es el sentido del ser. Pero, a poco que se reflexione, se verá que esto es imposible. Sea lo que fuere en sí mismo, este ser es, por lo pronto, el ser de una realidad que lo tiene; el ser es siempre y solo ser de la realidad. «Ser» hierro no es sino una «condición» en que está, por la razón que fuere, la realidad férrea⁵. La rea-

⁵ Hay un signo de interrogación al margen.

lidad es el fundamento del ser, y no al revés, como ha venido diciéndose mil veces en filosofía. Esta tesis, tomada en forma extrema, «lógica», constituyó después la filosofía de Hegel, y reaparece, en forma muy diferente, es verdad, en la filosofía de Heidegger.

El gran error de Hegel estriba precisamente, a mi modo de ver, más que en la interpretación «lógica» del ser, en haber operado con la realidad como si esta fuese un momento del ser. Esto es imposible, porque es el ser quien, en cierta manera, es un momento (veremos cuál) de la realidad. La realidad es el fundamento del ser.

Por lo que a Heidegger concierne, es menester subrayar lo que en la lección anterior hemos visto; la presentación de la realidad es anterior a la comprensión del ser, es decir, el acceso a la realidad no es cuestión de comprensión del ser. Haberlo considerado así denuncia bien a las claras que, con todas las correcciones que se quiera (profundas, hay que reconocerlo), esta concepción se ha logrado por el camino de la comprensión, es decir, en una u otra forma, por el camino de la cogitación. Este camino es impracticable, porque, como hemos visto, la cogitación es solo una dimensión de la intelección, dimensión fundada en la previa presentación de la realidad. El acceso primario y radical a las cosas no es comprensión. La realidad no nos está primariamente presente por vía comprensiva, sino que la comprensión se halla montada sobre una presentación previa de la realidad. Tener acceso a las cosas no es *Verstehen* de ninguna especie. *Descubrir* un martillo *qua* martillo, incluso *ver* que algo no es martillo, es ciertamente imposible sin la comprensión del ser⁶. Pero el *tener* a la vista una

⁶ Al margen de estas dos últimas frases hay un signo de interrogación al margen.

cosa, algo que es o no es martillo, no tiene nada que ver con la comprensión del ser; es una estructura previa a toda posible comprensión. Esto es, la posibilidad de tener cosas reales es el fundamento de la posibilidad de comprenderlas como «siendo». Tener la cosa no es formalmente *descubrirla* en su ser o gracias al ser. Cuando Heidegger nos dice que «el ser es ser del ente» (digamos, para no complicar la cuestión por ahora, «de la realidad»), tiene razón, pero el «de» no significa, como él pretende⁷, que solo gracias a la comprensión del ser accedemos a la realidad, sino que la realidad es el fundamento del ser. Más aun, la realidad no consiste en fundamentar el ser, sino que, por el contrario, si la realidad fundamenta el ser, es porque empieza por no tener nada que ver formalmente con esta fundamentación. Realidad, contra lo que Heidegger, repitiendo a Husserl, pretende, no es simplemente un modo de ser entre otros muchos.

Por otros caminos, otras filosofías más antiguas pretenden que realidad no es sino el sentido primario del ser, el *esse reale*. Pero, por las mismas razones que acabamos de apuntar, esto es imposible. Realidad no es sentido del ser; más aproximado, nada más que aproximado, sería decir que ser es el sentido de la realidad. No hay un *esse reale*, sino lo que yo llamaría una *realitas in essendo*; no hay un «ser real», sino una «realidad en su ser». *Reale* como adjetivo del *esse* es una imposibilidad *in adjecto*.

Es cierto que el lenguaje emplea casi indistintamente los términos «ser» y «realidad», y que la estructura de nuestros idiomas hace inevitable el empleo del «es» y del «ser», precisamente para indicar la realidad. Pero esto no arguye contra lo que venimos diciendo. Primero, porque es una razón de dialéctica puramente formalista. También al hablar del ser nos vemos

⁷ Hay un signo de interrogación al margen.

forzados a decir que el ser «es» esto o lo otro; sin embargo, nadie pensará, por esto, que hay dos seres. El «es» de la proposición, por inevitable que sea, deja en pie, intacta, la cuestión del ser y de la realidad. Segundo, y, sobre todo, porque el lenguaje expresa la intelección en bloque, en su integridad, y, por tanto, expresa, a la vez y a una, el concepto objetivo, el ser y la cosa real. Al hacerlo no comete ninguna confusión. Todo lo contrario. Expresa esos tres momentos a una, precisamente porque se pertenecen intrínsecamente en la unidad de la intelección. Pero el lenguaje no lo confunde, ni pretende declarar los equivalentes, o precisar el orden formal de su fundamentación. Sin embargo, determinados giros de expresión apuntan a veces a esta fundamentación: tal la frase «la cosa realmente es así», y otras que veremos en su momento⁸. Y en idiomas antiguos como el griego (lo mismo acontece en védico), el hecho de que algunos verbos de realidad, tales como μένειν, πέλειν, γίγνομαι, etc., hayan *adquirido* en el curso del tiempo, sobre todo en lenguaje poético (véase, por ejemplo, el propio Parménides), el sentido «colateral», como dicen los lingüistas, de mera cópula, para perderlo algunos rápidamente después, muestra con claridad que en esta adquisición el ser se funda en la realidad, y que es a esta a lo que la intelección apunta en primera línea. Estos verbos, en efecto, empleados por sí mismos con un sujeto, solo denotaron realidad. Pero, cuando hubo que designar la realidad con alguna nota especial, esto es, con un nombre más, el momento de realidad quedó centrado en la complexión de los dos nombres, con lo cual el verbo degradó su significación para reducirse a expresar el mero «ser» complejo de la nota en la cosa: tal fue el origen de la cópula.

⁸ Para lo que sigue, cfr. *Sobre la esencia. Nueva edición*, 2008, Madrid, pp. 407-408.